

SALMO XII

P O R

ENRIQUE BADOSA

*Alumbra mis ojos para que no
duerma en la muerte.*

(Ps. XII, 19)

1

ESTOY LEJOS Y VIVO EN LO PROFUNDO...

ESTOY lejos y vivo en lo profundo,
hay plena oscuridad sobre mis manos.
Ya nadie dice nada, nadie viene,
la soledad persiste... ¿Qué ha pasado?
El silencio está en mí. No lo conozco.
La soledad en mí, y un tiempo extraño.
La noche no termina. ¿Quién murmura
nombres desconocidos? Se han cerrado
las puertas de las casas derribadas.
¿Quién se oculta en la noche y a mi lado?
En las viejas paredes familiares
se ha parado el reloj, y los retratos
a nadie mirarán. Cuánta distancia...
Todo el mundo se fué. Los que me amaron
también tuvieron que partir. Quisiera
escucharles y hablar. Están lejanos.
Ahora, más que nunca en lo profundo.
Ahora, más que nunca fatigado.
Ya comienzo a temer, me encuentro solo
y pidiendo esperanza y esperando.

2

SEÑOR, TU PUEBLO NO TE RECONOCE...

SEÑOR, tu pueblo no te reconoce,
pone en sus ojos sal para no verte
y olvida tu palabra en la tristeza.
Se acostumbra al dolor y sólo tiene
silencio entre su voz ensangrentada.

Como quien cierra puertas para siempre,
—¡Señor, Señor!—, tu nombre repetimos
y nos cobijan viejas intemperies
donde nunca supimos alzar casas,
donde nunca supimos merecerte.

Nuestra vida prosigue fatigada,
siempre sin ti, siempre sin ti... ¿Quién puede
llevar sus días hacia la esperanza,
si la tribulación nos oscurece,
si persistimos en estar a solas
y en olvidar la paz que nos concedes?

Sorprendidos en nuestra desnudez,
sin lugar en la luz, nos acontecen
las más desalentadas soledades
y una sed de tinieblas nos requiere.

¡Señor, tu pueblo no te reconoce!
¡Está cansado, triste, sucio, inerte!
¡Concédele el perdón, el pan y el tiempo
para que llegue pronto a responderte!

3

NO MERECEMOS NUNCA EL PAN NI EL AGUA...

NO merecimos nunca el pan, ni el agua,
ni la esperanza, ni el amor, ni el aire,
ni el tiempo de la vida y de la muerte.
Hay soledad y no lo sabe nadie.
Hay quien habla muy claro. Nadie escucha.
Y también hay quien dice que ya es tarde...

Se nos advierte. Manos escondidas
han borrado la luz de los cristales.
Se nos acusa. Voces inminentes
repiten los recuerdos más culpables.
Se nos aparta. Vemos nuestros nombres.
en los papeles rotos por las calles.

Decimos y pasamos y olvidamos
y no tememos nunca que nos llamen
por la palabra escrita en nuestra frente.
Viene el dolor y nunca han de callarse
los gritos de quien quiere distanciarnos
de la paz. ¡Que el silencio nos ampare!

La esperanza tan sólo está en la muerte
y es hora de temer que el tiempo acabe,
que la noche persista y que durmamos,
y que la soledad nos amordace.

4

ALGUIEN QUE NO CONOZCO, ME PREGUNTA...

ALGUIEN que no conozco, me pregunta
si recuerdo las cosas que he perdido,
cómo vivo mi tiempo de estar solo
y qué páginas leo y lo que escribo...

Alguien que no conozco, me detiene,
me acompaña y me entrega un nuevo libro,
borra los viejos nombres de las calles
y teme mi silencio... Alguien ha visto
mi soledad severa y me ha buscado
para romper espejos escondidos,
para encender las luces de mi casa
y ver claro en los días que medito.

Alguien prosigue junto a mí, recuerda
que en las plazas oscuras hace frío
y que es hora de andar muy cautamente
y que el tiempo de ayer ha transcurrido.

Alguien me está mirando y se entristece
y sabe las palabras que no he dicho...

¡Alguien llama a mi puerta mal cerrada,
y pide que le deje andar conmigo!

5

AMOR HABRA, PALABRAS ENCONTRADAS...

AMOR habrá, palabras encontradas
en la serenidad de cada día,
y un silencio de paz en nuestra casa
y un sencillo ademán de libertad.

Hallaremos la luz iluminada
por un claro paisaje de alegría,
el sol abrirá puertas y ventanas
y borrarán los números candentes
del reloj, de la noche y la campana.

Corto será el camino. Y el buen tiempo
nos favorecerá lo que se acaba.
Si alguien se siente solo, han de decirle
que ya la soledad está olvidada.
Amor habrá, palabras que acompañen
hacia la casa nueva y esperada.
¡Entornemos la puerta, cada noche,
para aguardar las horas anunciadas!
Mientras tanto, vivamos lo que ocurre
y hagamos de la espera la esperanza.

Enrique Badosa
Marco Aurelio, 14, 2.º, 2.ª
BARCELONA